Laura Restrepo, *Demasiados héroes.* Bogotá: Alfaguara, 2009. 260 páginas.

Ángela Inés Robledo / Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Pareciera que son deudas pendientes con ella misma, historias silenciadas por años, las que llevaron a Laura Restrepo (1950) a escribir esta novela que desanda las vidas de Lorenza y su hijo Mateo que buscan a Ramón, padre del muchacho. Saldar cuentas para superar un ciclo, para terminar de aceptarse a sí misma, algo similar a lo que hizo en *Olor a rosas invisibles* (2002) su relato de amor, breve y nostálgico.

Como señalan los epígrafes, *Demasiados héroes* une la pregunta ¿quién es mi padre? y la ilusión de creer que éste es buen hombre con la puesta en entredicho de los comportamientos del héroe. Del héroe de la juventud de los sesentas latinoamericanos que debía transformar la sociedad, calcado del Ché; que asumió elementos religiosos al definirse como sereno, arrogante, ascético, sacerdote y ángel; que se ajustó a los valores del heroísmo burgués y, por tanto, dio importancia a la rigidez, la intransigencia, la austeridad. Del Hombre Nuevo, misógino muchas veces, al que quiso emular Ramón o Forcás, su seudónimo.

Pero la copia del modelo se derrumba, no convence. Ni en Argentina, donde Ramón conoció a Lorenza y pasaron cinco años en la clandestinidad durante la dictadura, ni en Bogotá adonde llegaron después de romper con el partido y abandonar la militancia. Incapaz de funcionar en el ambiente burgués de Lorenza, rota la complicidad de la pareja, Ramón huye con el hijo a su país para obligar a la madre a seguirlo en pos del niño, a reconciliarse con él.

Citas con personas extrañas, pesquisas, visitas al psiquiatra, cartas amenazantes, conjeturas, son parte del relato de ese secuestro o "episodio oscuro" realizado por un experto en moverse clandestinamente, en falsificar pasaportes, firmas, pasajes, en cambiar de identidad, esconderse y desaparecer. Le confieren un tinte policíaco a esta novela a veces narrada en tercera persona y otras veces escrita como un diálogo entre madre e hijo que salta en el tiempo. Y aunque devela hechos políticos de los sesentas, música de la época, nos habla de los libros de Carpentier, Vargas Llosa, Rulfo y Fuentes, de los cuentos de Cortázar, del *Patriarca* de Gabo, se explaya en el relato íntimo, familiar. Uniendo en su escritura, como siempre lo ha hecho Restrepo, lo cotidiano con lo público y político. Como hizo en *Delirio* (2004) que nos dejó con ganas de una mejor elaborada historia de los finales de los años ochenta. Obra ésta que rompe, habría que señalarlo, el esquema que le permitió a la autora pasar del periodismo a la ficción: unir testimonios con temas que impacten a los lectores, como sucede en *Leopardos al sol*, *Dulce compañía* y en *La multitud errante*.

Demasiados héroes muestra también cuán diferente es un chico que canta *Pinball Wizard* de The Who, está afeitado con cuchilla gillete, de aliento mentolado, de pantalones Levi's de pierna estrecha, peinado al champú de jojoba y zapatos Clarks originales, de su padre de cabello largo con suéteres de lana gruesos que optó por las luchas del PST y de una madre con gestos de rebelde que creyó en el socialismo pero no abandonó sus zapatos Bally.

Ramón, super héroe de dibujos animados como lo presenta a veces Lorenza, resulta enredado en líos de dinero, estafando a un narco, condenado a prisión por delitos como ése y no por actividades subversivas. Mientras tanto, Mateo interroga sin tregua a su madre que pospone sus respuestas, temerosa de decir la verdad sobre ese "hombre difícil". Lo ha camuflado con palabras al describirlo como atrabiliario pero convencido de sus ideas, vital e inteligente, valiente y bien aparecido con el que fue feliz. Mateo irá con ella a Argentina para descubrir poco a poco y tras atar muchos cabos que Ramón es "un tipo que hace guachadas, un atraquito de mierda y además frustrado, y ni siquiera tiene cojones para dar la cara, para venir a darme una explicación (155). Decide quedarse solo en Bariloche prisionero del fantasma de su identidad, para seguir indagando sobre quién es Ramón.

Como en las autobiografías aparecidas en el 2000, de Vera Grabe y de María Eugenia Vásquez, de la misma edad que Laura Restrepo y exmilitantes del M-19 como ella, *Demasiados héroes* descubre los pies de barro de los héroes de su generación. Desmitificación necesaria, ejercicio de memoria indispensable.